

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)
Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Mal año para el diablo, como decian nuestros piosos predecesores, que por andar siempre entre frailes, canónigos y familiares del Santo Oficio, solamente en el demonio pensaban; mal año para el diablo, repito, si la mayor y la más lucida parte de esta revolucion no ha correspondido al pequeño grupo de hombres á quienes se conoce entre los demás con el dictado de economistas.

El esperado nombramiento de subsecretario de Gobernacion apareció por fin en las columnas de la Gaceta, y esta medida, que á guisa de batidor precede sin duda á las muchas otras que con ansiedad justificada se aguardan, ha demostrado una vez más que sin los economistas nada puede hacerse, que su cooperacion es necesaria para todo y su presencia para todo indispensable.

Dias, semanas, meses anduvo la imaginacion inquieta de D. Nicolás atisbando por los más apartados rincones de la política, con el fin único y el propósito firme de encontrar un subsecretario; muchos se le ofrecieron, ya directa, ya indirectamente, prestos á sacrificar en bien del país su posicion de diputados y la tranquilidad y el reposo del hogar doméstico; el ministro, insensible á tan espontáneos ofrecimientos, seguia buscando y buscando, convencido de la exactitud de aquellas frases busca y hallarás, y halló en efecto, halló un subsecretario flamante y jóven y bello, cuya eleccion, segun dicen los amigos del elegido, ha sido muy bien recibida por todos los hombres de todas las fracciones de todos los partidos; subsecretario, en fin, que ni de encargo podría haberse pedido más á propósito; como que parece hecho para el caso, y es muy amante del clero y muy liberal, cuando no se trata de los obispos—que en esta cuestion no transige.—Y sobre tan recomendables condiciones reúne la más recomendable de ser economista, quiero decir, apto para todo, porque eso es lo bueno que tiene la ciencia: da patentes de habilidad así para despachar en el almirantazgo como para ser gobernador de provincia, lo mismo para gobernar la Hacienda que para resolver expedientes en el Consejo de Estado. ¡Oh, la ciencia! ¡la ciencia!

Yo recuerdo, Vds. lo recordarán tambien, que no hace muchos años, ¿qué ha de hacer? si acaso no lleguen á dos, se celebraban con frecuencia reuniones ó—para hablar á la dernière—meetings libre-cambistas en la Bolsa. Constituian el alma de aquellas reuniones un grupo de hombres, activos sobre todo encarecimiento, oradores elocuentes, propagandistas laboriosos é incansables, á cuyo lado hubiera parecido perezoso Federico Bastiat, y acaso inhábil el mismo Cobden.

Sucedian á las reuniones, las reuniones; los discursos seguian á los discursos, y aquellos obreros de la ciencia ni se daban punto de reposo ni retrocedian una línea en la senda de predicacion que previamente se habian trazado. Todo era en ellos ad-

mirable; la sinceridad de su conciencia, lo vigoroso de su argumentacion, el desinterés de su enseñanza, lo leal de sus intenciones, lo recto de sus deseos, lo indisputable de su derecho y su valor cívico al arrostrar la impopularidad y su energía desafiando las iras del poder.

¿Dónde son idas aquellas laudables circunstancias? ¿Qué se hizo aquella asociacion, los hombres que la formaban qué se hicieron? Todo concluyó, todo; con cuánta razon aconsejaba Jorge Manrique al alma que despertase y avivase el seso

contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando.

Si, se pasó la vida y se vino la muerte de los meetings famosos, y la reunion de economistas solo existe hoy en la mente de los que no quieren hacerse los desmemoriados.

Pero entiéndase bien que la asociacion de los economistas no ha fallecido así, de buenas á primeras, dejando en el abandono á sus hijos predilectos: no, en verdad.

Véanlos Vds. por ahí sirviendo al país con sus inteligencias y con sus materiales esfuerzos.

Allí veo á D. Laureano-Figuerola; se ha resignado á ocupar el ministerio de Hacienda, y estudia los medios de realizar tal ó cual empréstito y la manera más cómoda de cobrar el impuesto personal.

Aquel otro es Gabriel Rodriguez; ha sido subsecretario de Hacienda, y á poco más le nombran ministro; tambien era economista: distingo más allá un catedrático llamado Madrazo; primero hizo el favor de encargarse de la direccion de Instruccion pública; hoy está en el Consejo de Estado, economista tambien: más lejos aparece el célebre ingeniero D. José Echegaray, hoy ministro de Fomento; ha tenido la abnegacion extremada de abandonar sus tareas del profesorado y sus aficiones económicas por desempeñar un ministerio; ya lo saben Vds., es economista; y lo es tambien Sanromá, subsecretario de Hacienda, y asimismo lo es Moret y Prendergast, recientemente nombrado subsecretario de Gobernacion: ¡pobres economistas! ¡desgraciadas víctimas sacrificadas en aras del bien general!

Yo los compadezco de corazon: cuánto y cuán profundo será su sentimiento viéndose apartados de sus tranquilos trabajos económicos; pero la patria lo ha exigido, y ante las exigencias de la patria toda otra exigencia cede y ceden las más arraigadas convicciones.

Así se comprende que los economistas nada hayan hecho en el poder de lo que en sus juntas reclamaban á gritos; que se hayan visto en la triste alternativa de votar en pro del Consejo de Estado, por ejemplo, ó renunciar á servir al país (eligiendo, como es natural, lo primero), que hayan concedido religion al Estado, ellos que nunca le concedieron personalidad.

En cuanto á las reuniones, cesaron hasta nueva orden: ¿para qué se necesitan? Ya vendrán otros tiempos y podremos reunirnos de nuevo; hasta tanto

digamos lo que el fabulista hacia decir á un soldado truhan y malicioso con respecto á ciertas piedras:

Esas no se necesitan,
que ya han dado la sustancia.

A. Sanchez Perez.

S. M. CUALQUIERA.

¡Y pensar que á estas horas se estará peinando para nosotros!

Despejada la marcha del gobierno, ó de los hombres de la revolucion, ahora confiesan que la falta de obstáculo es el primer obstáculo que encuentran.

La política no podia llegar antes á su completo desarrollo, á su madurez más perfecta, porque el monarca con su influencia contrabalaceaba el interés popular.

Hoy que no hay monarca sucede que por falta de esa influencia resulta que el interés popular no puede desarrollarse en la ley.

Si yo comprendiera esta metafísica seria monárquico, porque comprenderia tambien la necesidad de un rey.

Siempre que la conciliacion amenaza romperse, los espíritus conciliados se hacen esta reflexion:

¡Si á lo ménos tuviéramos rey!
A los que no estamos conciliados solo se nos ocurre pensar que todo estaria arreglado si tuviéramos Hacienda.

¡Cómo ha de ser! La Hacienda no quiere arreglarse hasta que venga un rey, sea alto ó bajo, con tal que traiga el sello de la fábrica, ó en otros términos, la marca del propietario.

A una casa real le pasa lo que á las ganaderías. Nadie toma un potro sin que la marca le responda de la autenticidad.

La marca de nuestra última dinastía está en la frente, y no tanto por lo que sobre fuera, sino por lo que falta dentro.

En la necesidad de hacer algo, ó de no hacer nada (vaya Vd. á adivinarlo), le dijo Ruiz Rorrilla á Ulloa:

—Hombre, si tuviéramos rey...

—Y Ulloa fué á los unionistas y les dijo:

—Se me ocurre una idea... Si tuviéramos rey...

—¿Ahora se le ocurre á Vd. eso?

—No, se le ha ocurrido á Ruiz Zorrilla.

—Esto es grave: si á Ruiz Zorrilla se le ocurre algo, merece la pena de llamar la atencion.

—Vamos á ver, añadió Ulloa, la cuestion está en que todos queremos rey.

—Justo, justo. ¡Otro toro!

—¿Pero cuál será el rey?

—¿Pues qué, no sirve ya Montpensier?

—No lo quieren.

—Mire Vd. que es tontería, mire Vd. que esto es para volver loco á cualquiera, no querer al único que nos quiere...

—Todos tenemos el mismo pensamiento, el de elegir rey, y seria muy conveniente que nos pusiéramos de acuerdo; por ejemplo, un rey mayor de edad, católico y de estirpe régia no podria rechazar-se por nadie.

—Ya lo creo, así es Montpensier.

—Pues si todos convenimos en esto, es fácil encontrarle, y salga lo que salga. Es una cosa parecida al que manda á la plaza á su criado para que le compre un melon grandecito, con betas amarillas y de peso. Si luego sale malo, la culpa no es del que lo compra, sino del Supremo Sér que lo ha hecho así.

—Bueno, pues venga ese melon cuanto antes.

Y aquí tienen Vds. el gran acuerdo de estos dias. Aun se ignora si siguen pensando en esto, y ya un periódico monárquico, imaginándose que pueden encontrar en Sajonia un principe con las condiciones expresadas, le llama Juan Lanás.

¡Ah, majestad futura, y cuánto insulto has recibido en el cascarón!

¿Quién será por fin?

Ellos no lo saben, pero en su afán de encontrar uno se conforman con el primero que reuna las condiciones, y hé aquí su verdadero nombre:

S. M. CUALQUIERA.

Poseídos de entusiasmo por ese *Cualquiera* (á quien Dios guarde), todos esperan que esta primavera habrá arroz y gallo muerto.

Yo suplico que no me lo traigan hasta que haya fresa.

Al ménos un plato bueno hará más llevadera esa ración de rey que destinan á los españoles unos cuantos de nuestros paisanos.

Varios síntomas descubro en nuestro horizonte político que me hacen presumir que S. M. Cualquiera está al caer.

Pronto le tendremos aquí.

En cuanto se presuma quién es, ya los montpensieristas lo imposibilitarán; y en cuanto sepa Prim que está imposibilitado, declarará á las Cortes que vendrá pronto, pese á *quien pese*.

Con estos elementos aun hay esperanzas.

¡Hay patria, Veremundo!

Ríanse Vds. por ahora de S. M. Cualquiera.

Luis Rivera.

ME DEFIENDO.

Séame lícito repetir en las columnas de *Gil Blas* lo que dije el día 4 del corriente en la Cámara de los diputados: necesito este medio de defensa contra los ataques de la turba pseudo-piadosa, que en su cristiano celo me ha engalanado con sus denuosos.

Tómese el lector la molestia de pasar los ojos por los párrafos que voy á copiar del *Diario de las Sesiones*, y escúcheme en seguida cuatro palabras.

Tratábase el citado día de aprobar ó desaprobar la partida de 12 millones de reales próximamente para las monjas en clausura, y entrando en materia, dije:

«Es bien seguro que la revolución de setiembre no habría inventado una cifra para destinarla á comunidades religiosas de mujeres; eso no entraba en sus planes, eso no entraba para nada en las ideas que tenía el Estado acerca de estas instituciones; y por consiguiente, lo primero que se ve aquí es una debilidad de la revolución, una transacción más ó ménos consciente, pero siempre una muestra de debilidad para con ideas que están en contra de su índole y de su espíritu.

Nosotros nos proponemos, en primer lugar, como fundamento del Estado, la familia; nosotros necesitamos para todo género de progresos la actividad; y porque no sabemos ser verdaderamente revolucionarios, porque no tenemos cabal idea del destino que hemos venido á desempeñar, asignamos una cantidad de 12 millones á comunidades que no solamente no tienen que ver nada con la familia, sino que no tienen nada que ver con la actividad humana.

Yo he oído en este mismo sitio defender capitalmente grandes cifras incluidas en el presupuesto, fundándose siempre en la seguridad del hogar, en la necesidad de mantener relaciones con los demás Estados, en la necesidad de fomentar el trabajo, en la necesidad de dar paz á las familias, en la necesidad de que la vida del ciudadano fuese segura; y me encuentro con una cifra que, después de haber examinado todos los argumentos con que se han defendido las demás, está en absoluta contradicción con ellos. No hace muchos días (y sería error, sería agraviar á la Cámara el suponer que lo ha olvidado) que una voz elocuentísima trazó, en breves pinceladas, un cuadro terrorífico del siglo x.

El siervo vejado, humillado, atropellado; perdida la personalidad humana; considerado el hombre más bien como accesorio del señorío que como individuo de nuestra misma naturaleza; la sociedad perturbada, sin derechos, en continuas guerras, sin idea ninguna, esperando la próxima muerte, la disolución del globo. Y entonces, señores, se concibe que, en medio de aquella barbarie, de aquellas costumbres feroces, de aquella inseguridad, de aquel porvenir terrible que esperaba á todo el mundo, la desgraciada mujer, si caía en la desesperación, por ejemplo, aguardase la noche para volar al aqualarre, y entregándose á extravíos de imaginación hoy día inconcebibles, extravíos reales, efectivos y epidémicos entonces, buscara aquellas nefandas nupcias de que nos hablan las leyendas. Se comprende que entonces la mujer que podía resistir á la desesperación, que era resignada, que era mansa, que creía de buena fé en una vida posterior, inmediata, que solo podía alcanzarse por medio del rezo, del ayuno y de las vigias, corriese á encerrarse en el monasterio. Estos dos extremos son patentes á todo el mundo. Además, podía atraer á pobres mujeres á los monasterios un sentimiento de pudor, un sentimiento de delicadeza; y se comprende que una mujer, hasta llena de afectos mundanos, próxima á casarse con el que su corazón había elegido, en la víspera misma de su boda, huiese de la casa paterna y corriese á refugiarse en el convento con tal de no tener que pagar al señor feudal el deshonroso tributo.

Pero hoy, señores, hoy, en el siglo xix, después de nuestra revolución, cuando el hogar, no solo es seguro, sino que está santificado por la Constitución misma; cuando el hogar es inviolable; cuando toda mujer puede encontrar en él el templo; cuando todo hombre, aunque descienda cien veces de siervo, es un hombre igual á los demás; cuando padre y madre son ciudadanos; cuando á todas las clases les es lícita la virtud, cosa que no era lícita en aquellos tiempos, no se concibe encontrarnos con una porción de mujeres que no solo renuncian á los lazos del cariño y de la familia, sino que rompen para siempre los que la naturaleza misma había formado; ni se concibe que vengamos nosotros á fomentar esa especie de depravación moral, esa especie de extravíos de la inteligencia; eso no puede ser.

No se comprende, señores, que mujeres jóvenes, que no tienen para qué temer los terribles peligros que á la debilidad y á la juventud ofrecía el mundo en otros tiempos; que tienen en su apoyo los medios de defensa del Estado, de la sociedad, de las costumbres y de la posición en que nos encontramos todos los individuos del país, porque al fin hoy somos un estado; no se comprende que estas mujeres, en quienes debiera suponerse la ternura de afectos, rompan los que tenían formados y renuncien á todos los demás y vayan á encerrarse en un convento. ¿Para qué? Las comunidades religiosas no desempeñan ningún ministerio sagrado; no administran sacramento ninguno, y la Iglesia católica puede subsistir perfectamente sin esas comunidades religiosas, sin dejar de cumplir ninguno de los fines para los cuales fué creada; es una especie de ampliación, es una especie de lujo nacido del extravío del sentimiento religioso, que tan fácilmente extravía este sentimiento como todos los demás; y lo prueba el sinnúmero de religiones que han pasado por la historia.

Nosotros somos un Estado que, como decía muy bien esta tarde el señor ministro de Gracia y Justicia, no podemos ni debemos ocuparnos más que de los intereses del Estado; y las comunidades religiosas nada tienen que ver con éste, nada absolutamente. Hemos llegado á una época en que las sociedades particulares prescinden del apoyo especial del Estado. La nueva Constitución garantiza todas las asociaciones y les reconoce la plenitud de su vida. Sin embargo, siendo todas las sociedades que hoy día se forman nacidas del deseo de trabajar, de producir, de perfeccionarse mundanamente, la única que sale beneficiada y que viene á contrariar estos fines es la sociedad de mujeres en clausura.

Bien se me presenta en este momento el aspecto ridículo del claustro; pero me guardaré bien de traducirlo: para otros sitios dejo el hacerlo, por no pagar en la misma moneda á los que proclamando aquí de continuo el respeto á sus creencias, atropellan de mala manera á los que no profesan las suyas.

Me aparto de esta consideración; pero veo aquí la sociedad de mujeres en clausura con fines enteramente opuestos á los de la sociedad humana; y es menester que se me permita combatirla con razones que podrán ser molestas para los que se pagan de eso, porque naturalmente todo lo que halaga nuestros sentimientos y sentidos nos es grato, pero no pueden ser inoportunos ni impertinentes en este momento.

Decía, señores, que la sociedad de mujeres en clausura no contribuye á ningún fin racional de la sociedad. Necesitamos trabajar, allí no se trabaja; necesitamos de familia, allí no hay familia; necesitamos producción y necesitamos lazos, allí no se produce, allí los lazos se quebrantan. Y si en algún tiempo, en tiempos en que el aislamiento era tal vez una necesidad más ó ménos pasajera, pudo celebrarse á los que tenían bastante resolución para abandonar el mundo y encerrarse en un claustro, hoy día que nuestras instituciones están todas trabajando de consuno para aunar, para llevar más gente á la vida común, hoy día no podemos votar una cantidad para que quede como testimonio de otra época en favor de las sociedades religiosas. Hoy día no se gana fama, no se gana virtud, no se gana renombre en el mundo aislando á las gentes, sino aunándolas; y todos los renombres de la historia moderna han sido de hombres que han contribuido á unir, no á separar, á fomentar las relaciones de la vida humana. ¿Por qué Lesseps se llama Lesseps? No porque haya aislado á las gentes, sino porque las ha unido; y ese es el último. Pero todos los que son celebrados en la historia moderna han sido porque han hecho lo contrario de lo que se propone la clausura de mujeres; y por eso se les levantan estatuas, por eso los príncipes y los reyes y las asambleas populares les felicitan, y por eso son acreedores á nuestro reconocimiento.

Por tanto, ¿puede haber contradicción más palmaria que ver á un Estado que no quiere entender en materia religiosa, que se declara incompetente para ella, y sin embargo, cuando hay necesidades, cuando hay crisis para las clases jornaleras, cuando los que dan la vida por la patria pasan grandes amarguras, grandes privaciones y años de estrechez, ese Estado gaste 3 millones de pesetas este año para las monjas en clausura, 3 millones que no sabemos cuándo terminarán, y que naturalmente, siguiendo por este camino opuesto al mío, habremos de gastar el año que viene otros 3? ¿Y para qué? Para sustentar, á pretexto de religión, porque ya he dicho que la religión no la necesita para nada, una institución que ha pasado.

Señores, esto parece una cosa tan sencilla y natural, que no debería de ninguna manera ser tomada en cuenta, á no ser por lo que he dicho anteriormente; porque se ha tomado la levadura anterior, y se ha querido que entre en el nuevo pan de vida en que van entrando los pueblos, y esta levadura hace el pan amargo, le hace indigesto, y da por resultado un manjar que no alimenta, que no da vida á la revolución de Setiembre, sino muy al contrario.

Es imposible además hallar un período histórico, aun en las épocas en que el sentimiento religioso estaba más vivo, aun en la época en que el sentimiento religioso lo era todo, en que los conventos de mujeres hayan tenido ninguna influencia determinante en la sociedad: siempre han sido indiferentes á la vida de los pueblos; nunca han tenido una importancia grande. ¿Y ahora la habian de tener en la proporción que se le quiere dar en el presupuesto? ¡Tres millones de pesetas!

La vida del convento no ha sido tampoco tan ajena á las vicisitudes mundanas que siquiera por su condición excepcional pueda ser digna de excepcionales consideraciones. En el convento ha penetrado todo lo del mundo. ¿Se ha levantado una superstición en el mundo? Pues no ha dejado ningún convento que recorrer. ¿Se ha levantado en el mundo un capricho? En el convento ha penetrado. ¿Ha habido en el mundo corrupción? En el convento ha entrado. Yo, hace tiempo que tomando notas de varios sucesos para componer un libro ameno, me encontré con tantísimos datos extravagantes, ridículos y hasta obscenos, ocurridos en los conventos, que mi trabajo quedó reducido á ver cuáles había de desechar para ser agradable á los lectores, y no cansarles con tanto farrago de noticias sobre un mismo asunto, en una obra que, como *Los cachivaches de año y medio*, tenía que tratar de diversas materias.

No hay más que recordar que en el mismo Madrid, en el convento de San Plácido, sin duda creyéndolo un hecho positivo, las monjas declararon que eran veintitres las que habían tratado con el diablo; y en el convento de *Ara-Caeli* se encontraron en un huerto huesos de niños recién nacidos, y hubo que adoptar (entre otros remedios, espirituales, por supuesto) la determinación de que no penetraran frailes jóvenes en el convento. Y no cito más hechos semejantes, porque con tales muestras se puede suponer que tendría paño donde cortar en abundancia.

Tal vez podrá parecer indiscreto decirlo en este momento; pero, por mi parte, creo que todo el mundo en su corazón creerá lo mismo que yo. La mujer joven que no acepta la noble y honrada compañía de la familia, y que se coloca fuera de las condiciones normales de la vida, es una mujer extraviada: podrá extraviarla un buen deseo, un buen fin; pero el error en que cae al encerrarse para siempre, es evidente.

No sé si la soledad, no sé si el ocio en medio del aislamiento, si un exceso de sentimiento amoroso que no se alimenta con nada de la tierra y que aspira á un amor infinito, pueden resistir siempre á los incentivos y á los deseos de lo que es más opuesto á la castidad. Si la mayoría de las jóvenes que se encierran lo consiguen, ¡dichosas ellas! pero dichosas para sí mismas, para ellas solas, porque de sus triunfos no participa el mundo, que los ignora y no le sirven de ejemplo. Pero ¿y las infelices que no pueden resistir? ¿Cuál será su desesperación, y cuánto no será después su remordimiento! ¡Cómo se mesarán los cabellos y se macerarán las carnes! Pues el Estado es cómplice de esos dolores, de esos frenesies que hacen enloquecer, pero no acaban; el Estado los va perpetuando con el donativo de los 3 millones de pesetas.

Yo no tengo conocimiento con mujeres encerradas en clausura religiosa; no son parientas ni amigas mías, ni conozco sus nombres; pero las compadezco: el triunfo de las que resisten es esteril para la humanidad, y de la eterna desventura de las que se desesperen el Estado es cómplice á sabiendas.

Aparte de esto, las comunidades de religiosas no permanecen tan ajenas al mundo como á primera vista parece; porque de invasiones de propiedades colindantes y de pleitos sobre derechos más ó ménos dudosos, nacidos del seno de esas comunidades, están llenas las Audiencias; de modo que aunque parece que no tienen tiempo sino para Dios, y que su índole no es para ocuparse de miserias mundanales, han dado mucho que hacer, como saben todos los abogados mejor que yo.

Y además de esto, á mí me consta de un modo casi positivo que no se trata en esta Cámara de asunto alguno que más ó ménos tenga que ver con la religión ó con el clero, que no sea para las monjas objeto de un gracioso picoteo: no se trata aquí un punto cualquiera referente al presupuesto del clero, que no sea objeto de la conversación de aquellas buenas señoritas.

No creo que sea bastante para justificar esta partida del presupuesto la enseñanza que se dice dan las monjas á cierta parte de la niñez. Pues aun siendo esto cierto, sería mal argumento para nosotros, que hemos dicho que habría libertad de enseñanza, lo cual supone igualdad entre todos los españoles para el profesorado; y, sin embargo, vamos á favorecer en materia de enseñanza á los maestros que ménos lo merecen, es decir, que no hacen más que enseñar, pero no son personas de familia, no son ciudadanos, no están sujetos á las cargas que pesan sobre todos los demás españoles. De consiguiente, en este concepto no merecían ni la más mínima parte del presupuesto que se les asigna.

En cuanto á los productos que á las mujeres encerradas en clausura se deben, no digo equivalente á la cifra del presupuesto, pero ni lo más mínimo. Todo el mundo sabe en qué consisten esos productos. Yo no sé cómo puede decirse que ese Señor infinitamente bueno, sábio y poderoso pueda regocijarse, después de lo que pasó en este mundo, con que esas buenas mujeres hagan mermeladas y borden acericos.

De consiguiente, la cifra que combatimos y su objeto son opuestos al fundamento de la sociedad: si las religiosas en clausura no producen; si están sujetas á todos, absolutamente á todos los extravíos de la imaginación y del sentimiento; si no son Iglesia, ni son ministros, ni sacerdotes; si no pertenecen á la Iglesia sino por adhesión, ¿por qué ha de votar la Cámara una cantidad de 3 millones de pesetas, justificando así que pidan cantidades con igual motivo una porción de sociedades que no solo no emplean su vida en contra de los propósitos de la sociedad, sino que hasta pueden ser buenos auxiliares de ellos? Yo no sé; pero estoy seguro que para ellas solas no se habrá hecho en la Constitución del Estado una excepción en la responsabilidad en que incurre un individuo que comete una falta. Pero si el Estado se encuentra con una sociedad, en la cual no tiene intervención ninguna, y que no puede vigilarla ni la conoce, y que trata la mayor parte de sus negocios con un soberano desconocido, ¿cómo hará el Estado efectivas en las comunidades religiosas las disposiciones legales sobre las asociaciones?

Yo no sé si habrá demostrado con malas razones el error en que se funda esta cifra del presupuesto. Si así ha sucedido, la culpa es mía; pero estoy seguro que no hay fundamento ni motivo alguno para justificar el que pueda votarse esta cifra de 3 millones de pesetas.

¿Han leído Vds.?

Pues bien: á esto me dice un diario neo que quien tenga sentimientos nobles no puede aprobar la manera indigna con que trato á las monjas.

Me llama además cantor de libracos perversos, y no sé si lo dice por *Los cachivaches de año y medio*, en cuyo caso me alegraré de haber acertado en ese libro y me prepararé para otro así que termine *Los tiempos de Mari-Castaña*.

Me llama sarcástico, y hasta á mis buenos amigos salpica, porque ya mis amigos no son amigos, sino amigotes; me llama poco cortés, poco respetuoso y echa de ménos en mí hasta las formas de la buena educación.

Yo no sé si desprecio bastante al autor de ese escrito reproduciendo sus dictérios y manifestando con mi conducta que no podrá tener nunca el honor de ofenderme; pero como siempre he tenido que estimar á las personas con quienes he tratado, no soy práctico en el desprecio: no sé qué diantre se hace cuando se da una vez en la vida con cierta gente, ni tengo ganas de aprenderlo.

Dice el mismo diario que hablé de las monjas haciéndome eco de calumnias vertidas por ciertas gentes, y añade el arrapiezo ese que estuve poco caba-

CARICATURAS REVOLUCIONARIAS.—(Primera hornada).



PRIM.

Has conseguido subir
rasgando la injusta ley,
y hoy, atento al porvenir,
te contemplo tras un rey
á quien no podrás sufrir.
De ambicioso ó cortesano
ignoro si haces alarde,
mas oye un consejo sano:
—Para buscar rey ya es tarde;
para serlo tú es temprano.



TOPETE.

Héroe en el mar peruano
le vió la presente edad,
y en el golfo gaditano
lanzó el grito soberano
de ¡Viva la libertad!
Coronas quise poner
á su noble frente altiva,
mas me llegué á contener
cuando supe que aquel viva
era para Montpensier.

lloso. Ignoro á fé de dónde puede presumir ese desdichado que entienda poco ni mucho de caballería, y estoy seguro que sobre este punto le ha engañado alguno de sus cofrades.

Y así como yo terminé mi rectificación pidiendo que no se atropellase ningún derecho adquirido por las monjas, él acaba su diatriba diciendo precisamente que pedí lo contrario.

Otro diario de la misma calaña empieza diciendo que no sabe por qué ni por dónde soy diputado.

Sin duda en las tinieblas de algún antro me eligieron; sin duda soy diputado por haber amenazado con las penas del infierno á mis electores si no me enviaban al Congreso, ó tal vez me trajó á él alguna sociedad inquisitorial. Para este mi discurso es una simple gacetilla que no merecía el honor de ser refutada. ¡No parece sino que yo les he pedido á esos gitanos del catolicismo y la política que me hicieran el honor de refutarme!

Para ese periódico mi pobre discurso es un atajo de chocarrerías de plazuela (en lo cual le reconozco perito), y dice que se oyen en ciertas calles donde abunda la gente de mal vivir, y estoy seguro que para sacar la comparación no habrá hecho más que asomarse á la ventana.

Después de esto saca á colación que un día llevé yo á mi hijo (que era muy niño) á la tribuna de periodistas, y al terminar su discurso un diputado, me

preguntó el chiquillo que cuándo salían más payasos.

Aquel diputado era monárquico, borbónico y católico: si mi hijo lo adivinó, ¿qué tiene que ver con eso mi pobre peroración para ahorrar á España doce millones de reales al año?

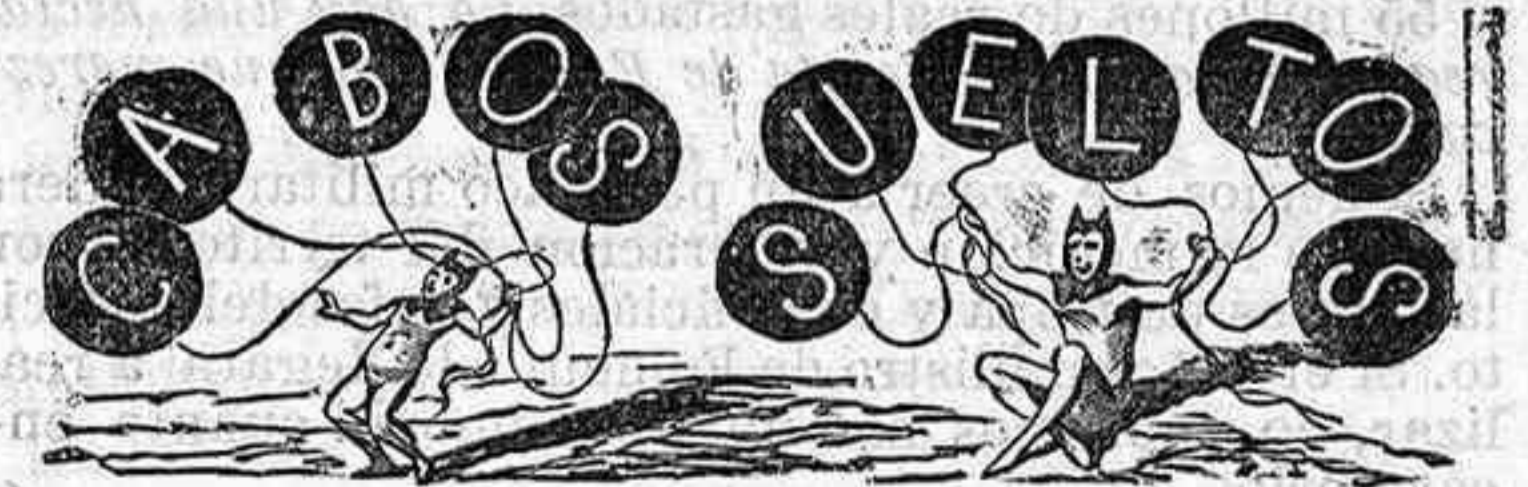
Dice que no comprendo el sacrificio; que para mí los fines de la sociedad humana no se elevan mucho sobre el nivel del vientre, y que mi olfato viciado no percibe la fragancia de la oración; que no tengo ojos para ver las figuras más poéticas creadas por la Iglesia, y otras varias cosas que no sé cómo pueden haberle agradado, porque no son insolencias.

He procurado dar á mis lectores una idea exacta de lo que he dicho y de lo que me han aachacado.

De nada me ha servido disculpar el extravío de las pobres mujeres que se encierran, de nada compadecerlas; me he opuesto á que un país pobre malgastase doce millones de reales al año y á que se cometiese una injusticia en perjuicio de los principios que la Constitución proclama, y he sido tratado como puede haber visto el impío é imparcial lector.

Respecto á las *ciertas gentes* de cuyas calumnias me hice eco al tratar de las monjas, me parece que algún día trataré de este punto con los lectores de *Gil Blas*.

Roberto Robert.



El nuevo candidato al trono de España parece que es el Sr. D. Jorge Federico de Sajonia.

Este caballero, muy conocido en su casa, no puede ser más popular en España; tanto lo es, que nadie le conoce, ni de nombre siquiera.

Verdad es que para ser rey, lo ménos es esto. De sobra sabemos cómo se hacen esas cosas.

Unos cuantos hombres, de esos importantísimos y señores de España por derecho propio, se arreglan entre sí, eligen un rey cualquiera y después dicen al pueblo: «Ea, dobla la rodilla, ese es tu amo. Si te gusta, bueno: si no te gusta, bueno también. Tú nada tienes que hacer en esto. Nosotros lo hemos dispuesto, y se acabó.»

El pueblo entonces descubre su cabeza, baja su frente, adora al nuevo señor y para consolarse *paga al rey unos cuantos millones*.



Todo el mundo sabe lo que puede un empleo, aun antes que Martinez de la Rosa escribiese su comedia.

Un empleo puede mucho, y por un empleo llega el hombre á precipitarse...

Lo que ignoran Vds. es lo que no puede un empleo, y esta es la gran novedad que voy á tener el honor de presentar al ilustrado concurso que me escuche.

Es el caso...

Tomemos aliento.

En el ministerio de Estado hay un empleado que desempeña (creo que muy dignamente) un destino de confianza, de tanta confianza, que él recibe los telegramas y posee las cifras.

Pues el empleado que desempeña este destino de confianza y de importancia es sobrino del conde de Cheste.

¿Extrañan Vds. que habiendo tanta hambre de destinos haya sido respetado hasta ahora ese funcionario?

¿Extrañan Vds. que ningun demócrata-monárquico haya pedido su plaza?

Pues no lo extrañan Vds.

Ese funcionario no tiene sueldo.

✱

Me lo figuraba.

La derrota de Montpensier en Asturias ha hecho disminuir en mucho el entusiasmo de sus partidarios.

Muchos unionistas están dispuestos á transigir y parecen dar á entender con su actitud:

«Nuestro candidato ha naufragado tambien, sea: ahora traednos otro que valga más.»

Lo malo es que el género está tan averiado y ha venido tan á ménos, que no ha de poderse hacer esto.

✱

Ya hemos buscado rey en Francia, en Italia, en Inglaterra y en Alemania: si continuamos de este modo pronto habremos concluido de recorrer la Europa.

¿Quién sabe si á la postre iremos á buscar rey entre los patagones ó caribes?

Así y todo no habia de valer para el caso ménos que los que por aquí hemos tenido.

Y así, acaso nos saldria más barato.

✱

Ocho líneas de ferro-carril va á subvencionar el Estado.

El proyecto de ley lo ha presentado el Sr. Echegaray, uno de los más enérgicos adalides de la escuela economista española y acérrimo individualista.

Ahora, ate Vd. cabos.

✱

La compañía de zarzuela que acaba de trabajar en Búrgos ha pasado á Valladolid.

Los periódicos de Búrgos hacen elogios de los artistas.

La Montañés, despues de su enfermedad, ha vuelto á ser la actriz mimada del público, cantando como de costumbre.

✱

La estadística pasa á manos del ministro de Fomento.

El Sr. Echegaray puede lucirse.

Ya es tiempo que la estadística cueste ménos é inventarie más.

El ayuntamiento de Alfaro (Logroño) acaba de dar un ejemplo á todas las municipalidades de España con ejecutar el catastro de su jurisdicción. ¡Bien por Alfaro!... Pero mucho ojo y mucho cuidado, no le suceda lo que al gobierno, que despues de doce años y 55 millones de reales gastados, *no hay una hectárea medida por la Junta de Estadística que merezca fé.*

Si hemos de creer á un periódico militar, pudiera hacerse la medicion y valoración del territorio con las clases de tropa y con oficiales y jefes del ejército. Si el señor ministro de Fomento lo llegara á realizar, no sabremos con qué, ni cómo ni cuánto encarcelarlo.

¡Así quisiera yo ver ocupado al ejército!

✱

Algunos periódicos copian un comunicado que varios cabos y sargentos dirigen á *El Cascabel* diciendo que son católicos.

No comprendo la importancia de esta declaración, que ni puede ser más seria ni el periódico que la publica más jocoso.

Sabido es que los cabos, sargentos, soldados y jefes españoles son casi todos católicos.

Nada, pues, tiene de particular ni merece que se tome en cuenta una cosa tan vieja y tan sabida.

Lo único que es nuevo es que hay algunos (aunque pocos) que no son católicos.

Y esto es lo que, por su novedad, me llama á mi la atención.

✱

No, el regente no va de caza á Jaen.

Va simplemente á ver á su mamá.

Lo cual no se opone á que por el camino cace algo. Porque han de observar Vds. que la alta mision del regente (la única que desempeña) es esta:

Indultar á los criminales
Y matar á los animales.

✱

Ayer apareció que un tal *Simon*, arzobispo primado de Hungría, tiene de la diócesis solo *ochocientas mil libras* de renta.

¡Cáscaras con los humildes discípulos de Jesucristo!

El Papa no ha podido ménos de hacer justicia al mérito de este humilde prelado, y le ha remitido el billete de aviso de su promoción al cardenalato.

Cardenal y archicardenal merece ser ese clérigo que tiene 800.000 libras de renta.

¡Ay qué renta y qué clérigo!

✱

Pronto se discutirá en las Cortes el suplicatorio para procesar al arzobispo de Santiago por la contestacion que dió en agosto á la circular del ministro de Gracia y Justicia.

Ya verán Vds. cómo no resulta nada en contra del reverendo.

Dicen que el pobrecito defendia su jurisdicción de la única manera que le era posible,—con la palabra.

Es verdad que esta palabra era una desobediencia y un desacato á la autoridad, ¿pero quién hace caso de eso tratándose de un arzobispo?

✱

Se nos asegura que el cabo de la Guardia civil que se escapó con el preso marqués de las Hormazas, va á ser canonizado de un día á otro.

Me parece que no ha hecho bastantes méritos.

Si hubiera ese cabo causado las víctimas que el inquisidor Pedro Arbués, se comprenderia.

¡Pero una sola traicion!

Vamos, que es muy poco.

Cualquier raterillo va á creerse con derecho á una bendición de ese calibre.

✱

La carta de Figueras al coronel Luque me parece noble y digna.

Así deben portarse los hombres convencidos y de honor.

✱

Anatematizando un párrafo de *Las Cortes*, que se burla de los que buscan rey, dice *El Diario Español* que es propio de *Gil Blas*.

¡Y vaya si lo es!

¡Y á mucha honra, compañero!

✱

Una proposición del Sr. Ramos Calderon á las Cortes pide la supresion de la pro-capellanía mayor de palacio.

Ya era tiempo.

La pro-capellanía me parecia un abuso.

Pero un abuso muy caro.

✱

En Córdoba se ha constituido un *Círculo radical anti-montpensierista*.

¡Imitad su ejemplo, oh españoles!

✱

¿Se votará por fin la Constitución de Puerto-Rico? Animo, caballeros, y combatamos á los insurrectos, no solo con las armas, sino con buenas leyes.

La libertad, en España, debe ser para todos.

¿He dicho algo?

✱

La bella Elena está dando grandes entradas á los Bufos.

Los actores trabajan con fé y con gracia, y Rosell hace un Aquiles de muy buena sombra.

Luego hay un can-can al final, y unas ninfas...

✱

Un escritor neo muy conocido, hoy ministro imaginario de Su Majestad Reluciente, se ha roto una pierna, segun se cuenta por ahí.

Como ese pobre escritor no sirve para nada, escusamos devolverle la frase que empleó cuando estaba herido Garibaldi.

Porque al héroe italiano se le podia insultar diciéndole *la pata de Garibaldi*.

Pero esto seria un elogio para ese neo.

✱

Gutierrez de la Vega llevaba no sé qué comision secreta á la Habana.

Tan secreta era, que no bien hubo desembarcado el portador, ya el secreto era conocido.

Los que han sido tiranos por mucho tiempo necesitan otro tanto para aprender á conspirar.

Todo está compensado.

✱

De un almuerzo en la Perla ha resultado un centro parlamentario.

No puede concebirse causa más natural ni efecto más inesperado.

✱

El día 8 se recibieron noticias satisfactorias de Cuba.

Empiezan á parecerme muchas satisfacciones estas. Pero ¿cuándo se acaba aquello?

✱

En Valladolid se han sublevado las nodrizas de la Inclusa reclamando las cantidades que se las adeuda por la lactancia de los expósitos.

¡Milagro de la beneficencia oficial!

—

Lo singular es que, segun dice *La Correspondencia*, en la sublevacion tomaron parte hombres y mujeres. Las mujeres ya sabemos lo que reclamaban; pero ¿qué exigirían los hombres?... ¡Quién sabe!

✱

El otro día estuvieron á punto de reñir Rivero y Ruiz Zorrilla.

Tienen los dos señores un genio tan vivo... En el primer pronto son capaces de faltar á Dios.

Luego se les pasa: yo estoy seguro de que á estas horas ninguno de ellos guarda rencor al otro: ¡pues no faltaba más!

✱

Terminadas apenas las últimas elecciones, ya se han presentado numerosas protestas y denuncias de abusos y de ilegalidades.

¿Cuándo acabaremos de aprender?

Señores ministros, por Dios, señores ministros, dejemos ya la *influencia moral* de algunas épocas.

Ya no es tiempo de eso.

✱

Los carlistas se preparan para otra gresca, segun los síntomas que se descubren.

Ignoraba yo que turiesen ya gana de correr.

✱

Un periódico neo sostiene que la Iglesia católica *desalvajiza* á España.

Si en diez y nueve siglos de catolicismo nos *ha desalvajizado* tan poco, quizá con otros diez y nueve nos coloque á la altura que tiene hoy la protestante Alemania.

Un poquito de paciencia, que con ayuda de la Iglesia todo se consigue.

✱

El día 7 hubo un *meeting* libre-cambista en Búrgos. No se sabe si han llegado ya á ministros los oradores.

Allí no se premia el mérito.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Topete*.

CHARADA.

Mi segunda, ex-ministro,

pescó á mi todo

en Gijón, una tarde

del mes de agosto;

y al prepararlo

le echó mi prima, y luego...

¡qué buen bocado!

(La solucion en el número próximo.)

GRANDE, NUEVO Y PORTENTOSO DESCUBRIMIENTO.

ACEITE DE BELLotas,

CON SAVIA DE COCO ECUATORIAL. PRIVILEGIADO, CLARIFICADO Y PERFECIONADO POR EL MISMO AUTOR.



Es el único cosmético-medicinal, probado y acreditado, que hace salir el pelo, contiene su caída, nutre el enfermizo, lo desenreda, lustra, oculta, y precave las canas, extingue las afecciones cutáneas, limpia la cabeza de caspa, insectos, imperfecciones, costuras, etc. Es admirable para las paridas, niños, bañistas y enfermos. Está recomendado por médicos higienistas, alópatas y homeópatas, farmacéuticos, y por más de 500 periódicos europeos, americanos, indios y chinos, como el primer específico de mar y tierra, entre los históricos y prehistóricos. Precio 6, 12 y 18 rs. Exijase mi nombre en el vidrio, capsula y prospecto, y mi rubrica en la etiqueta, porque hay ignorantes falsificadores. Calle de las Tres Cruces, 1, principal, Madrid. El inventor, L. DE BREA Y MORENO, proveedor de todo el Atlas.

MADRID: 4870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.